

PRÓLOGO

El cambio climático es el principal problema ambiental al que, desde ahora, debe enfrentarse la humanidad. Los informes del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático nos han ido alertando sobre la responsabilidad humana en su génesis, sus consecuencias y manifestaciones, y los pronósticos, según evolucionen las diferentes variables que lo configuran.

Las noticias no son muy tranquilizadoras, pues ya existe una cierta irreversibilidad debido a la inercia del clima, así como un aumento constatado de las temperaturas en las diferentes zonas de la Tierra (constituyendo España uno de los países más vulnerables), pero todavía hay margen de maniobra para evitar la catástrofe. Hoy nos encontramos cerca de las 400 partes por millón de dióxido de carbono, la concentración más elevada de los últimos 14 millones de años. Si las tendencias actuales continuaran podríamos llegar a mediados de siglo a las 600 partes por millón, lo que implicaría una subida de 4 °C, y si para finales de siglo se alcanzasen las 900 partes por millón, la temperatura subiría 6 °C y desaparecerían el 90% de las especies.

Está en nuestras manos evitar estos siniestros escenarios. Es posible (y deseable) evitar que el calentamiento no supere los 2 °C –la temperatura máxima admisible- mas para ello hay que actuar desde todo los frentes, a saber, el institucional, social y personal. Y dados los intereses poderosos que frenan la adopción de medidas más audaces, la acción ciudadana se torna fundamental. Por ello es importante que las personas estén sensibilizadas y actúen en consecuencia en todos los ámbitos de su vida cotidiana, desde el hogar al trabajo, desde el ocio a la cultura.

Para contribuir a este necesario propósito, el profesor Cayetano Gutiérrez Pérez y su hijo, Cayetano Gutiérrez Cánovas, han escrito este espléndido libro que pretende abastecer de ideas y posibilidades a toda persona sensible e interesada, para que aporte su actuación frente a tan importante problema pues, como acertadamente recogen, *el mayor error lo comete quien no hace nada porque sólo podía hacer un poco.*

En este sentido, los autores insisten en *comprometerse éticamente a luchar contra el cambio climático*. No puede ser de otra manera. Este libro no es un manual de recetas, sino de orientaciones para las personas que creen que deben responder a esta exigencia histórica. El ser humano es la única especie capaz de hacer cultura y, con ella, de mejorar el entorno donde habitamos. De la misma manera que hemos recibido un mundo lleno de avances y adelantos en todos los órdenes, es nuestro deber conservarlo y mejorarlo para quien venga tras nosotros. Este es el compromiso ético que debe inspirar a todo hombre o mujer de buena voluntad y que pasa por reducir el alcance de nuestros impactos. A esa aportación personal va dirigida este libro, texto también pedagógico y de valores, puesto que cuando actuamos adecuadamente en cualquier campo de la vida, ese buen hacer se transmite a otros, comportándonos finalmente como hombres de bien, seres útiles capaces de responder a las necesidades de nuestros semejantes y de nuestra época.

Tras descubrir la naturaleza e implicaciones del cambio climático y considerar la encrucijada en que se encuentra la energía, el libro apunta las alternativas y recomendaciones que podrían llevar a detener su evolución e impedir que sobrepase los límites por encima de los cuales tendría efectos irreparables. Se trata de aspectos tan importantes como el ahorro y la eficiencia energética, en el que se tratan áreas que van desde el cuidado doméstico hasta la alimentación y el consumo de agua; el reciclaje, que pese a no constituir la mejor alternativa ambiental es una vía válida para recuperar materias primas y contribuir a la conservación de la energía; y, desde luego, la movilidad, actividad primordial de nuestras sociedades, aunque mal orientada, pues, como se señala, cada familia española destina 1.200 euros por año a combustible para su automóvil. Y aquí también deben imponerse las alternativas ambientales y sostenibles, desde los combustibles ecológicos al transporte público.

El libro mantiene un tono ameno y a la vez riguroso a lo largo de todas sus páginas. Predomina su carácter didáctico, destacando sus numerosas ilustraciones, pero sin olvidar las

justificaciones teóricas, haciendo así de él una herramienta útil, accesible a toda persona interesada, incluyendo estudiantes y profesionales. Destaca también su actualidad, por cuanto se han incorporado los informes más recientes, así el lector podrá disponer de los argumentos con los que hoy trabajan los organismos más avanzados.

Y se trata, sobre todo, de un libro científico, estructurado con método y precisión, apoyado por gran cantidad de datos a partir de los cuales se derivan las alternativas, presentadas siempre con fundamentos sólidos, fruto de la reflexión y el análisis y no sólo de las buenas intenciones. Nada de lo cual nos sorprende por cuanto el autor principal del texto, el profesor Cayetano Gutiérrez es sobradamente conocido en el ámbito de la divulgación científica, habiendo contribuido con artículos y libros de gran interés a hacer más fácil y atractiva la ciencia para el gran público. Él cree en el valor de la ciencia, no sólo por ella misma, sino como una vía para hacer más cultas y libres a las personas y los pueblos, lo que redundaría en una mejor preparación ciudadana y animaría a la participación democrática de la sociedad civil.

En síntesis, estamos ante un libro oportuno y necesario para responder a una demanda ecológica y social de primer orden que la humanidad tiene planteada. Debe agradecerse a los autores su esfuerzo por acercarnos, tanto los conceptos como las sugerencias y medidas que, una vez en práctica, se traducirán en un beneficio para las personas, al lograr una mayor sensibilización ambiental y una puesta en práctica de valores, como la conservación, la responsabilidad, el respeto y el compromiso, y, por encima de todo, para el planeta. Ojalá sus orientaciones puedan ser escuchadas por todos los sectores sociales a los que este libro, sin exclusión, va dirigido.

***Federico Velázquez de Castro González
(Presidente de la Asociación Española de
Educación Ambiental en Andalucía)***